

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESEÑA CRÍTICA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL:

PROF. JOSÉ TORRUELLA PÉREZ

LOS REQUISITOS DEL CURSO EM 300

ESPIRITUALIDAD CONTEMPORÁNEA

POR

3582 HERIBERTO VEGA VELEZ

SAINT JUST, PR

DICIEMBRE 2025

La lectura del documento Espiritualidad Del Pluralismo Religioso me resultó profundamente desafiante y enriquecedora. Dicho documento nos invita y nos desafía a realizar una revisión honesta de la forma en que vivimos y entendemos nuestra fe a la par con otras experiencias o creencias en un mundo marcado por la diversidad religiosa, cultural y social.

Desde el inicio, el autor plantea que el pluralismo religioso no es simplemente una corriente intelectual pasajera sino una experiencia espiritual que está transformando la consciencia de la humanidad y poniendo de relieve como señala el autor, que estamos viviendo un kairós, un momento decisivo en la historia religiosa comandados, dirigidos y motivados por el mismo Espíritu. Este planteamiento me ayudó a comprender que estamos ante un cambio de paradigma no solo externo y social sino también interno y espiritual.

El autor describe el paso de una visión cristocéntrica y exclusivista hacia una perspectiva pluralista como algo inevitable y a la vez necesario. Reflexionando al respecto me di cuenta de cuántas veces he asumido, quizás sin cuestionarlo, que mi forma de creer o mi experiencia de fe la veía superior o privilegiada frente a otras. Entiendo que esto se debe a la forma en que somos enseñados e influenciados por nuestros líderes y/o concilios, además que son pocas las comunidades de fe que promueven el tener criterio propio en temas doctrinales o dogmáticos. Reconozco que el texto me confrontó y me invitó a reconocer como se ha discutido anteriormente que Dios no puede ser limitado a una religión o cultura.

El paso del pluralismo de hecho al pluralismo de derecho para mí, fue uno de los planteamientos más significativos. Entender que la diversidad religiosa no es un error ni desviación, sino una expresión positiva de la acción de Dios (porque el ama a todos los pueblos) nos debe cambiar la manera de ver o percibir a los demás. Esta idea es liberadora ya que elimina la necesidad de defender mi fe y me permite vivirla con gratitud y respeto, favoreciendo el

relacionarme con otras creencias sin sentirme amenazado sino enriquecido. Me favorece personalmente porque me ayuda a relacionarme con personas de otras creencias sin sentirme amenazado, sino enriquecido. Así demostramos que respetando la dignidad espiritual del otro puede ser un camino auténtico de paz, madurez y sana espiritualidad. Con esta mirada a la diversidad religiosa y como nos relacionamos, reflejamos una imagen de un Dios más universal y no limitada a un grupo o unos pocos.

El rechazo del exclusivismo y del inclusivismo también me pareció un punto fuerte del documento, aunque el inclusivismo se presenta muchas veces como una postura abierta, el autor lo desenmascara como una forma sutil de dominación. Esta crítica me llevó a cuestionar actitudes que puede parecer respetuosas en la superficie pero en el fondo siguen negando la experiencia auténtica del otro. Reconocer esto no es fácil, pero considero que es un paso necesario para un diálogo verdaderamente sincero y humano.

Otro aspecto que impactó mi reflexión personal fue la idea de la interreligiosidad. El documento afirma que ninguna religión posee toda la verdad y que todas pueden enriquecerse mutuamente. Esta afirmación nos motiva y nos ayuda a entender que aprender de otras tradiciones de fe no debilita la mía sino que la puede enriquecer y profundizar. Esto nos debe animar a valorar las experiencias espirituales de otros sin sentir que debo renunciar a mi identidad. Creo que este es uno de los problemas mayores que no permite que la pluralidad religiosa avance a un paso más acelerado.

La nueva comprensión de la misión que propone el autor fue uno de los puntos que más me hizo pensar. La misión ya no se entiende como conquista o imposición sino como diálogo, encuentro y búsqueda compartida del reino de Dios. Esta visión me parece más coherente con el mensaje de Jesús y con las realidades actuales. Me favorece porque libera la misión de la

presión de “convertir” al otro y la transforma en un espacio de aprendizaje mutuo donde todos somos buscadores de Dios. Este es uno de esos puntos que están arraigados en los círculos pentecostales, porque siempre se nos enseñó y se ponía demasiado énfasis en que el otro se convierta a nosotros y no nosotros a ellos como el mensaje del Señor a Jeremías.

También considero muy valiente la invitación a una relectura crítica de la cristología. El autor no niega la centralidad de Cristo, pero cuestiona interpretaciones rígidas que han sido utilizadas para justificar violencia, colonización y exclusión. Esta parte del texto me ayudó a entender que la fe necesita ser revisada constantemente para no convertirse en ideología muerta y sin impacto y mucho menos atropellante. Aunque este planteamiento puede generar incomodidad o resistencia, pienso que es necesario sanar heridas históricas y construir relaciones más justas.

El nuevo concepto de verdad que se presenta en el documento me pareció especialmente relevante. Pasar de una verdad absoluta y excluyente a una verdad dinámica, histórica y relacional conecta mucho más con la experiencia humana. En lo personal, esta visión me permite vivir la fe con mayor humildad, reconociendo que no lo sé todo y que siempre estoy en proceso de aprendizaje. Creo que este enfoque puede beneficiar a muchas personas ya que reduce el fanatismo y promueve una convivencia más respetuosa.

Finalmente, el criterio de la liberación de los pobres como medida de la autenticidad religiosa me pareció el corazón del texto. La afirmación de que una religión no es verdadera si no libera, si no es buena noticia para los pobres, me confronta directamente con la dimensión ética de la fe. Este enfoque me invita a revisar si mis creencias se traducen en acciones concretas de justicia, solidaridad y compromiso con los más vulnerables. Recientemente, específicamente luego del paso de los huracanes Irma y María por nuestra isla, las iglesias han tomado más conciencia de la necesidad de que el evangelio se traduzca en ayuda a los más vulnerables y

necesitados. Tenemos también otro desafío y oportunidad cuando miramos la población envejeciente en nuestro país.

En conclusión, esta lectura me ayudó a replantear mi manera de entender la fe, la verdad y la misión. Me favorece personalmente porque me invitad a una espiritualidad más abierta, humilde y comprometida con la dignidad humana, la cuál es en esencia una espiritualidad sana. Considero que lo expuesto en el documento puede beneficiar enormemente a otros especialmente en sociedades marcadas por la diversidad y el conflicto religioso, ya que promueve el respeto, el diálogo y la justicia. Aunque no es un texto fácil y puede generar resistencia, creo que su mensaje es necesario, pertinente y profundamente humano.